

MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc-Andreu: *Esperit d'associació: cooperativisme i mutualisme laics al País Valencià, 1834-1936*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, 366 págs., ISBN: 978-84-370-7627-0.

RESEÑAS *Hispania*, 2011, vol. LXXI, n.º 238, mayo-agosto, 469-592, ISSN: 0018-2141 559, pp. 557-560.

El libro que se reseña aborda la historia del cooperativismo y mutualismo valenciano desde los inicios del liberalismo hasta la Guerra Civil. Presenta una mirada global y a la vez detallada de su objeto. Global, porque aborda el mutualismo «laico» en relación con el mutualismo confesional —más conocido— y con el movimiento obrero, y porque, aunque se centra en la experiencia valenciana, el análisis remite a otros territorios españoles y a la propia historia social de España con la que constantemente se compara, se contrasta y, en el fondo, se integra este estudio. Detallada, porque refiere por partes y minuciosamente el calidoscopio de asociaciones, analiza la fragmentación de estrategias de estas entidades, su estabilidad/inestabilidad, la iteración y constancia del fenómeno, así como la varianza y modulación que presenta en la cronología acotada (1834-1936).

El título *Esperit d'associació* hace referencia a este propósito. Si dijésemos que es una historia del espíritu de asociación «laico» (este es el énfasis de la obra), tendríamos —creo— resumida la parte nuclear de su contenido. El lector no quedará decepcionado si quiere aprender cuanto se ha investigado y cuantas preguntas históricas le caben a las sociedades obreras o al mutualismo (socorros asistenciales, seguros sanitarios, cooperativas de consumo o de producción...). Pero no es solo un tema para la erudición, o al menos no debería serlo.

El cooperativismo, en efecto, sus remotos o recientes utópicos y sus alejadas o próximas experiencias, han cobrado gran vigor desde 1989 en el pensamiento progresista y en el socialismo. Las cooperativas y mutuas o los cooperativistas y mutualistas son entidades e individuos concretos que se organizan libremente para influir, beneficiarse, evitar ser perjudicados... Sus experiencias históricas son múltiples: ha habido formas radicales (las comunas, por ejemplo), formas moderadas (las cooperativas de trabajadores) o formas laxas (asociaciones de productores independientes...) que son las que más se registran en la historia que cuenta este libro. Pero en cualquiera de sus formas, el cooperativismo combina valores sociales clave —como son la igualdad, el autogobierno o la solidaridad— para pensar en una sociedad reformada y nueva, alejada del estatalismo que implosionó en 1989 o del liberalismo sin control que atenaza nuestras vidas. La existencia constante, cambiante y multiforme de este «espíritu de asociación», desde el siglo XIX hasta nuestros días, reta la ortodoxia del capitalismo, nos invita a reflexionar sobre la organización social, no solo la del pasado sino la del presente y futuro inmediato, tareas a las que debe servir la historia. Este libro, pues, sirve a ese propósito. Quien lo leyere descubrirá que es mucho más importante el cooperativismo de lo que solemos entender, y que la historia social de los trabajadores y sus conquistas no deberían omitir esta experiencia.

Por el libro desfila un friso cambiante y multiforme —que se resiste a toda clasificación— de entidades y asociaciones solidarias de los artesanos en declive, de los trabajadores de talleres, de obreros, jornaleros, campesinos, pescadores, estibadores, empleados del comercio, «cosidores» (o modistas), autónomos y pequeños y medios

propietarios. Un friso que se enriquece al plantearse una cuestión fundamental: la importancia del movimiento cooperativo. El trabajo responde y documenta este gran (y desconocido) tema y se integra en la mejor historiografía de la «solidaridad desde abajo». Da cuenta del enorme peso que tuvo el movimiento cooperativo y mutualista (en 1904 se contaban 171.800 asociados en sindicatos de clase y 351.600 en sociedades mutualistas); de las conexiones y flujos —con frecuencia son vasos comunicantes— entre los sindicatos de resistencia y las sociedades mutualistas, pero también de las especificidades de estas, de sus promotores diversos y de sus diferencias. También da cuenta de la tendencia a la convergencia —por fin— entre sindicatos de clase y las sociedades mutuas que se analizan. Se trata, pues, de una experiencia de asociación relevante y poco conocida de la historia social española, por más que tenga ya una bibliografía rica y especializada y no falten sus oportunos debates.

Pero hemos dicho que el libro de Martínez Gallego no solo hace un análisis global del mundo del asociacionismo de los trabajadores entre 1834 y 1936, sino además otro, en paralelo, detallado y erudito, microscópico, donde aporta una ingente información exhumada durante años de laborioso rastreo y aún más compleja reconstrucción —un auténtico puzzle- por archivos (diputación de Valencia, delegación del gobierno, ayuntamientos), bibliotecas y hemerotecas, donde busca boletines de asociaciones, cooperativas, mutuas de oficios de ámbito local, provincial o interprovincial, que en muchas ocasiones son flor de un día y otras tantas, de mayor duración.

Entiendo que el trabajo aporta una doble mirada: por un lado, la perspectiva social y antropológica característica y predominante en la historia social, pero, por otro —y debe resaltarse como valor añadido del estudio— a la mirada macrohistórica, es decir, al análisis de las causas y factores sociales del cooperativismo, penetra en la mirada microhistórica: la de las razones y motivaciones de los agentes que se asocian, lo que no es nada sencillo, pero aquí resulta posible por la riqueza de la documentación que hace servir. Causas y motivos, pues, se entrelazan.

En efecto, mediante el estudio del medio social, se nos permite entender la historia del societarismo valenciano —y español— desde la rica y compleja perspectiva del estudio de múltiples asociaciones concretas que el autor desmenuza y de las que da cuenta detallada de su historia: sus reglamentos, sus promotores, sus asociados, sus realizaciones, sus dificultades, su evolución, su ideario, la competencia con otras sociedades que se organizan alternativamente o su sustitución por otras nuevas que emergen y enervan a las anteriores. No hay capítulo donde no se analicen ejemplos de mutualidades, cooperativas de productores o producción, sociedades cooperativas de crédito concretas y específicas, con su historia singular y a la vez sus rasgos sociales compartidos. Cada uno de estos estudios de sociedades concretas y específicas que aparecen a lo largo del trabajo, ilumina una pieza del friso y le permite al lector acceder a las diferencias que hay entre, por ejemplo, el mutualismo defensivo de las viejas capas medias y el mutualismo «adaptativo» de las nuevas capas medias o el societarismo católico y el laico, nudo de exploración principal del trabajo. De impresión a impresión es el lector al final quien construye la historia del cooperativismo y del mutualismo español (o valenciano) desde que se abolieron los gremios hasta que estalló la Guerra Civil, con sus fases y sus matices por épocas y oficios. En este sentido, el libro ofrece al lector la posibilidad de que construya las diferencias de formas y contenido del societarismo a lo largo de las etapas (1839-68, 1868-75, 1875-87, 1887-1936), o las singularidades de las sociedades de los diferentes oficios (artesanos, actividades agrarias

o marineras, nuevas industrias que trae el tiempo de la industrialización, asociaciones del sector servicios).

Pero, como he dicho antes, hay otra lectura, la microscópica, en la que Martínez Gallego exhuma los motivos tanto de los agentes concretos que tienen la iniciativa de promover asociaciones laicas, como de los hombres y mujeres copartícipes que convergen y se aglutinaban en estas entidades. Penetrar en los motivos ayuda a entender las razones, las esperanzas, los deseos y anhelos del asociacionismo laico (y, tal vez sin que el autor lo pretenda, también del asociacionismo confesional, porque una de las trazas del libro es que sirve para entender una taxonomía dual que recorre la historia española y el libro: las asociaciones laicas versus las confesionales). El autor accede a los impulsos, estímulos o motivos de sus agentes, tanto para crear asociaciones como para asociarse, a través del discurso de los promotores, de las tradiciones y hermandades de oficios y trabajadores, de las necesidades apremiantes y condicionadas por esta o aquella circunstancia del trabajo o por la subsistencia o, en fin, por la misma vida (mutuas para pagarse enfermedades o el mismo entierro). Se rastrea, pues, lo que les impulsaba a asociarse, lo que esperaban de la unión y que incluye desde beneficios salariales, económicos, de vivienda, de educación, de ocio... hasta alicientes, como generar vínculos entre ellos: «Los obreros manuales dedicados al trabajo de aserradores y afiladores mecánicos, se asociaron con el fin de mejorar su condición de proletarios, de estrechar relaciones entre sí y enderezar sus pasos por la senda del progreso... persuadidos que la unión es la fuerza y que el progreso ha de ser su lema» (pág. 154). También accede a conocer los motivos de los protagonistas del libro, los trabajadores que se asocian, analizando lenguajes, símbolos y ritos sociales. Pero no es cuestión de alargar más esta descripción.

Esta historia detallada tiene, además, otros dos atractivos. Su lectura conviene a quien quiera aproximarse a una historia social de los trabajadores y trabajadoras, los protagonistas del trabajo, en cuyas páginas se hilan sus anhelos y sus combates, sus microexperiencias, desde la disolución de los gremios a la Guerra Civil. Debería leer este libro —es el segundo atractivo— quien quiera y guste de una inmersión en el País Valenciano, en su historia social, en la vida de sus gentes trabajadoras y esforzadas y en sus pueblos, sus industrias y sus cultivos agrarios: la historia de unos personajes vívidos. En este sentido, el trabajo es un barranco de gentes populares que deambulan por sus páginas de la primera a la última. Y hasta casi se les puede oír.

---

Marc Baldó Lacomba

Universitat de València

Marc.Baldo@uv.es